

Remesas Colectivas, Estado y Formas Organizativas de los Mexicanos en EUA

Miguel Moctezuma L.

Oscar Pérez Veyna

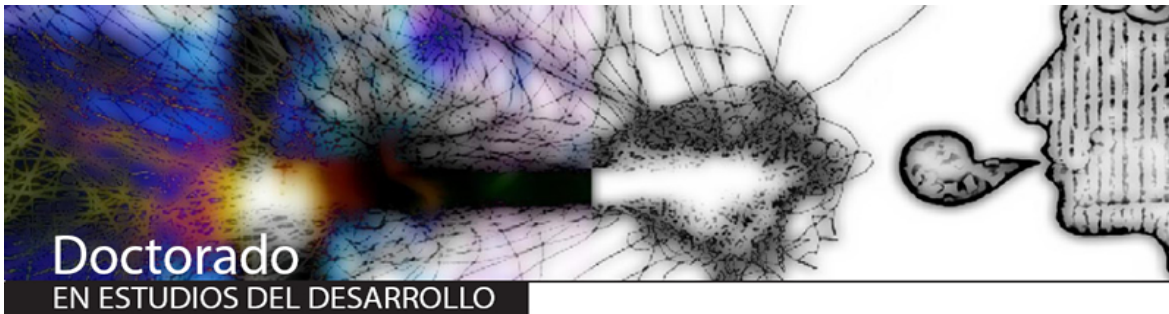
Un recuento de aquello que los migrantes realizan a partir de la década de los 60's del Siglo XX y que se enmarca en las remesas colectivas, da como resultado un patrón común: los migrantes, independientemente del Estado, invierten en donaciones para la Iglesia del lugar, entregan ropa y proveen de despensas a los más necesitados, proveen de apoyos especiales a enfermos, minusválidos y accidentados, donan ambulancias y aparatos médicos a hospitales, entregan regalos de navidad a los niños más humildes de sus comunidades etc.

Sobre esas experiencias, existen testimonios como aquel que planteó uno de los pioneros de la organización de los clubes de migrantes en Los Angeles, Ca. en el acto oficial del 9 de septiembre de 2003 en el que se inauguró el "Monumento al Migrante Zacatecano" y recordando el esfuerzo y la tenacidad de los clubes de migrantes en la década de 1960 cuando emprendieron sus primeras iniciativas y obras sociales. En tono crítico expresó: "ahora se habla mucho de los migrantes y del Programa Tres por Uno, pero muy pocos saben cómo comenzó todo esto" (Gregorio Casillas, 10-XII-2003). En otra ocasión planteó los hechos de manera precisa:

"En 1962 salió la inquietud (en Los Angeles, Ca.), y nos juntamos un grupo de personas de allá del pueblo con el propósito de poner el agua potable, que era muy necesaria. Ese grupito empezamos a reunirnos y hacíamos fiestas en las casas, y empezamos apoyar y se logró el agua. De ahí les dije: bueno, ¿por qué no nos unificamos y formamos un club en forma? De ahí surgió el Club Social Guadalupe Victoria; así se llama el pueblito en Zacatecas... Era muy bonito; con una convivencia muy bonita porque no había intereses personales. Convivíamos así porque nos nacía. Hacías muy buenas amistades, la familia convivía, y casi todo el tiempo íbamos también a los eventos de los demás clubes, y nos manteníamos en comunicación (Gregorio Casillas, Febrero de 2001 por Escala Rabadán, L., y Riversa-Salgado, G., 2004, p.186).

Existen muchos otros ejemplos de obras comunitarias promovidas por los migrantes a través de las remesas colectivas en los municipios de Fresnillo, Jalpa, Jerez por mencionar solo algunos casos. Sin embargo, contrario a estos testimonios, para la óptica institucional, el Programa "Dos por Uno" surge mucho después, en 1993, destacando solamente sus

¹ Docentes-Investigadores del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas, mmoctezuma@estudiosdeldesarrollo.net y pveyna@estudiosdeldesarrollo.net

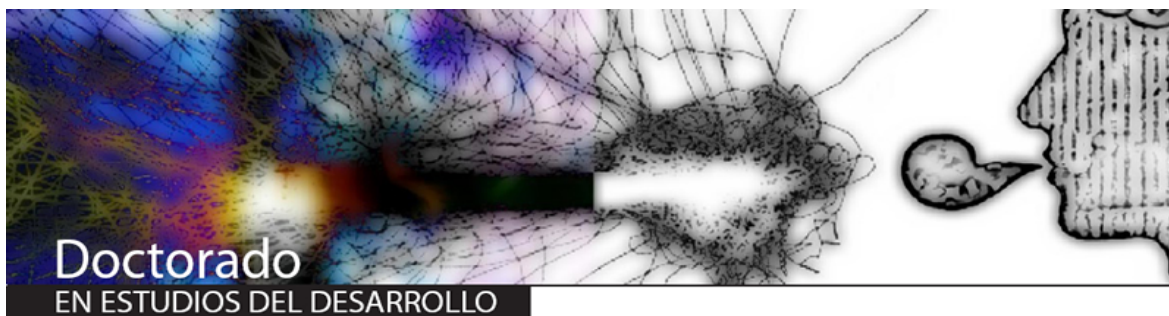


montos.² Aparte de lo impreciso, esta afirmación constituye una perspectiva sin historia y centrada básicamente en la labor del Estado, confundiendo el origen de las remesas colectivas con su formalización y vínculo con los tres niveles de gobierno en México.

Igual que las remesas colectivas, las asociaciones de migrantes mexicanos datan de varias décadas atrás, cuyo crecimiento ha dependido de fenómenos tales como: los cambios en el patrón migratorio que se asocian a las políticas de inmigración en Estados Unidos, el crecimiento en la magnitud de la migración, la estructuración de complejas redes sociales en los lugares de origen y destino, el desarrollo del liderazgo y de la experiencia organizativa, la promoción de iniciativas de inversión en obras sociales en las comunidades de origen y la participación de los gobiernos locales. En la práctica, dependiendo de cómo se articulen estos factores y del tiempo implicado en ello es que darán cuenta de la evolución de la organización migrante; por ejemplo, los cambios en el patrón migratorio resultan determinantes en la migración familiar y en el asentamiento de los migrantes en Estados Unidos, aspecto que favorece el florecimiento de la vida cultural comunitaria y por consiguiente, la presencia de las comunidades filiales transnacionales; por otro lado, el crecimiento de la migración favorece el desarrollo de las redes sociales, la cual es una precondition de las asociaciones de migrantes, aunque por sí misma no es capaz de estimularla; en cambio, si lo anterior se ve acompañado de un fuerte liderazgo, no solo crece la organización sino que ésta se desarrolla y madura. Sin embargo, existen otros factores clave como son la participación de los gobiernos locales así como el acompañamiento y recientemente se agrega el compromiso de la academia.

Asimismo, más allá de México existen experiencias que con algunos matices corroboran esta tendencia como es el caso de las asociaciones de migrantes salvadoreñas en Estados Unidos. Hay otros ejemplos como el de Guatemala, donde los migrantes adoptan la denominación de “asociaciones” pero se mantienen en el nivel de los llamados comités o clubes de pueblos, (Cuadro 1). Esta diferencia es clave para hablar o no del migrante colectivo.

² A partir de 1986 los migrantes convinieron con el Gobernador del Estado de Zacatecas, Genaro Borrego Estrada, en hacer obras para sus comunidades aportando sumas iguales por ambas partes. No se trataba de un programa en forma, sino de la voluntad de emprender conjuntamente las acciones. Esta práctica se formalizó en 1992 con el aporte de SEDESOL bajo el nombre de Programa “Dos por Uno”. En 1999, con la inclusión del nivel municipal, nuevamente en esta entidad se transformó en Programa “Tres por Uno” y por iniciativa de los mismos migrantes zacatecanos adquirió carácter nacional en 2002. A través del mismo se han invertido importantes fondos destinados a servicios, infraestructura y obras de recreación en las comunidades de los migrantes, quienes, por cada dólar invertido, el gobierno federal, estatal y municipal invierten otro dólar cada uno. En la actualidad, en Zacatecas se trabaja ya en una inversión piloto con *First Data* (propietaria de *Western Union*) quien comprometió un fondo inicial de 250 mil dólares para un Programa “Cuatro por Uno”, el que según ellos se ampliará el año entrante a otros tres estados del país con una suma de \$1'250,000 dólares.



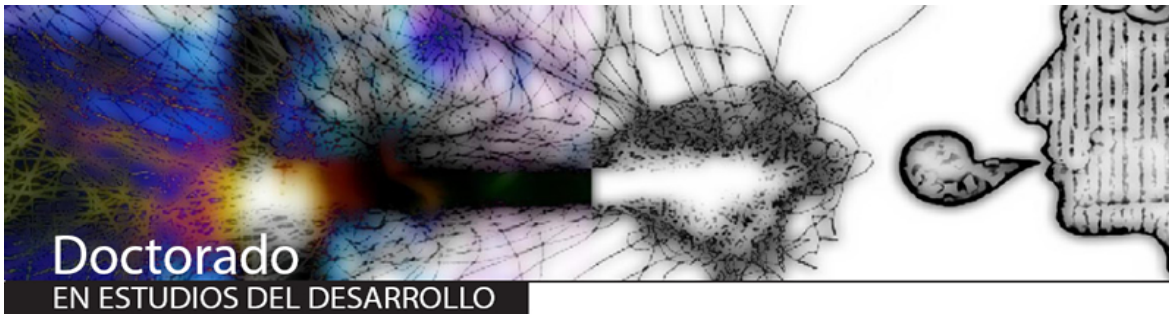
Cuadro 1: Organizaciones de salvadoreños y guatemaltecos en EUA

| Organizaciones Unidas Salvadoreñas (asociación en Washington) | Coalición de Inmigrantes Guatemaltecos en EUA (GUATENET) |
|---|---|
| Juventud Latina USA | Asociación de Agricultores Guatemaltecos, Stockton, California |
| Comité Pro-Mejoramiento de Uluazapa | Asociación Guatemalteca Americana, Miami, Florida |
| Comité Pro-Mejoramiento Amigos de Chiquirín | Asociación Guatemaltecos Unidos, Oakland, California |
| Comunidad Unida de Chinameca | Asociación Guatemaltecos Unidos, Oakland, California |
| Comité de Ciudad Barrios | Asociación Guatemaltecos Unidos, Oakland, California |
| Comité El Tejar | Asociación de Guatemaltecos Unidos de la Ciudad de Lynn, Massachusets |
| Comité Hacienda Los Lagartos | Fraternidad Guatemalteca en Washington, D. C. |
| Comunidad de Santa Elena | Guatemala American Associates, Providence, Rode Island |
| Comité de Chapeltique | Guatemalan Unity Commitee of Nevada, Las Vegas, Nevada |
| Salvadoreños Asociados de Maryland (SAMD) | Guatemaltecos Paso a Paso, Texas |
| | Sociedad Cívica Guatemalteca de Chicago |

En las líneas que siguen y sin perder la perspectiva de conjunto, se pretende concentrar la atención sólo en dos de las variables enunciadas: *la relación existente entre el desarrollo de las asociaciones y la inversión social de los migrantes en sus comunidades*. En lo específico, se pretende *recoger, problematizar y desarrollar* el concepto de remesas colectivas, buscando recuperar los aportes en los cuales se ha tratado exitosamente el tema, al tiempo que se intenta desarrollar una propuesta respaldada en la experiencia emprendida por los migrantes. Se trata además de un *ensayo síntesis* que está respaldo en otros desarrollos teóricos y que abarcan dimensiones tan disímiles como, la morfología de las organizaciones de migrantes, las prácticas sociales y culturales trasnacionales y la ciudadanía extraterritorial; aspectos éstos sin los cuales no es posible aspirar a una reflexión de conjunto.

Problematización sobre las remesas colectivas

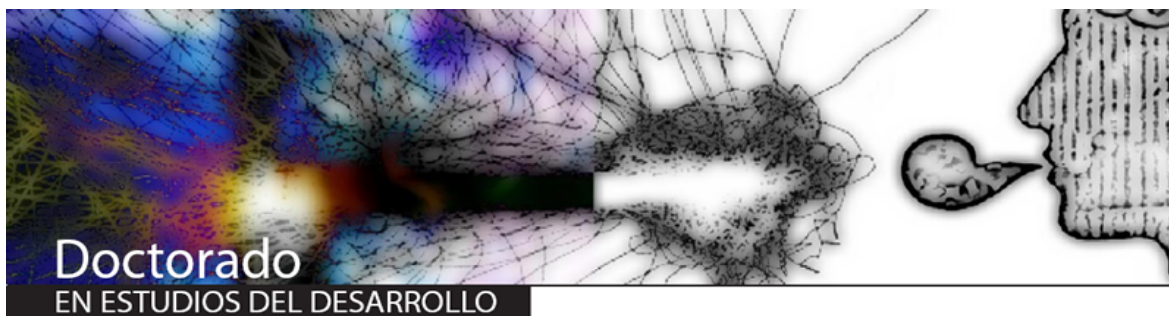
En principio, las remesas (familiares y colectivas) enviadas por los migrantes son simplemente dinero; pero, igual que el dinero, las remesas colectivas expresan un conjunto de relaciones sociales entre los migrantes y de éstos con sus familias y comunidades de origen y destino, relaciones que es necesario develar. Hay migrantes que envían remesas colectivas y que en estricto sentido forman parte sólo de lo que se conoce como una



comunidad filial³. Existen otras estructuras, como los clubes y asociaciones de migrantes que son los que mayormente dan vida y dinamismo a este tipo de remesas. Se trata de *un recurso de calidad* ya que a diferencia de las remesas familiares, no obstante sus montos, las remesas colectivas favorecen la organización de los migrantes (Torres, F. 1998 y 2000), desempeñan un rol fundamental en el desarrollo social de muchas regiones de México (Alarcón, R., 2004), posibilitan el diseño de políticas públicas en este renglón, favorecen la práctica de la rendición de cuentas de los distintos niveles de gobierno y abren una perspectiva inédita para reestablecer los vínculos y reforzar las raíces con la comunidad de origen. La fórmula se simplifica así: *las remesas colectivas estimulan el crecimiento de la organización y ésta el desarrollo del capital social migrante; en tanto que a la inversa, la organización y el capital social de los migrantes favorece el crecimiento de las remesas colectivas*. Sin embargo existen asociaciones grandes que cuentan con escasas inversiones sociales en sus comunidades de origen y, otras, más pequeñas, que tienen mayor presencia en este rubro. Por ejemplo, para 2003, Jalisco y Zacatecas eran las entidades que poseían el mayor número de clubes y en correspondencia con ello, concentraban más de la mitad de las inversiones del Programa “Tres por Uno”; inversamente, Coahuila, Distrito Federal, Durango, Morelos, Puebla, Sonora, Tamaulipas y Yucatán, aunque presentaban algunos clubes organizados, no contaron con inversiones de este programa. Un caso contradictorio fueron las entidades de Aguascalientes, Baja California y Nuevo León que lograron presentar varias inversiones comunitarias y un muy escaso número de clubes. Es decir, una vez que el Programa “Tres por Uno” se convierte en una programa federal, las entidades que previamente ya contaban con el mayor número de clubes son las que tienden más rápido aprovecharlo; sin embargo, éstas no necesariamente son las estructuras de mayor madurez, como sucede con los casos de Oaxaca y Michoacán que presentan menos clubes que Jalisco, pero éstos ya alcanzan un mayor grado de desarrollo (cuadro 2 y gráfica 1).

³

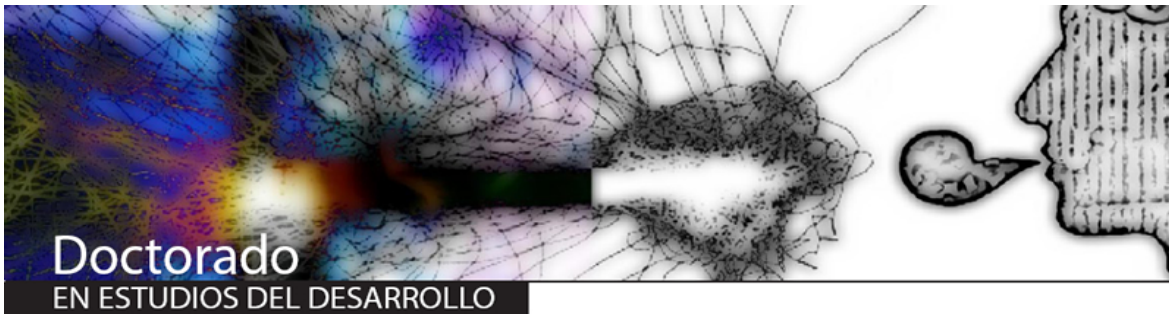
La comunidad filial o comunidad hija es la expresión más simple de los asentamientos humanos que en Estados Unidos forman los migrantes que provienen de uno mismo origen. En realidad, ellos forman varias comunidades filiales que se mantienen articuladas entre sí en una misma unidad que se conoce como un circuito poblacional migratorio. Esta formulación teórica supone que los migrantes viven en diferentes espacios que involucra por lo menos a dos países, mismos que les sirven para ir y volver, combinando distintas experiencias sociales y culturales; esto es, en las comunidades de los migrantes se desarrolla una serie de fenómenos que indican el vínculo multifocal que ellas tienen con el exterior (Ver entre otros a: Durand, J., 1988 y Rouse, R., 1994). Lo peculiar de este proceso es que las comunidades de migrantes establecidos en el territorio norteamericano, tienen un territorio y una cultura matriótica (González y González, L., 1986) que desde el extranjero les sirve como referente territorial y matriz de pertenencia. Esto es justo lo que hace posible la formación de la comunidad filial y el establecimiento de los lazos entre los distintos asentamientos que conforman el circuito migratorio.



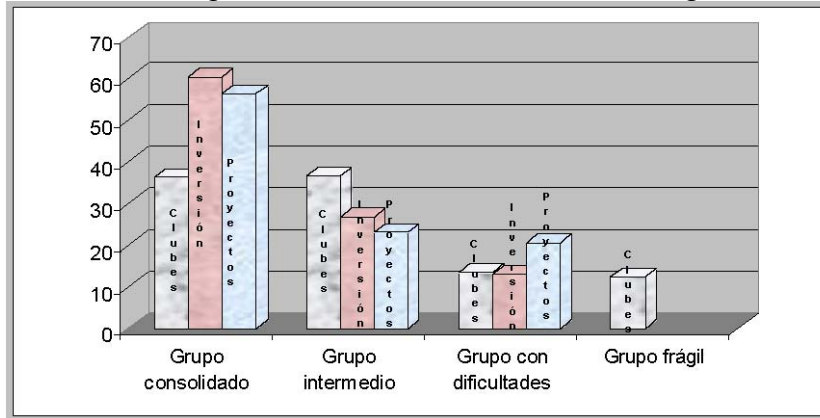
Cuadro 2: Clubes de migrantes y Programa “Tres por Uno”, 2003

| ENTIDADES | Número de clubes registrados | Proyectos totales | Inversión Total | Promedio por proyecto | Porcentaje inversión |
|------------------|------------------------------|-------------------|-----------------|-----------------------|----------------------|
| Aguascalientes | 1 | 30 | 6,407,718.04 | 213,590.60 | 1.65 |
| Baja California | 1 | 20 | 5,126,377.44 | 256,318.87 | 1.33 |
| Coahuila | 2 | | | | |
| Colima | 4 | 24 | 2,576,870.39 | 107,369.60 | 0.66 |
| Chihuahua | 10 | 8 | 6,728,470.00 | 841,054.75 | 1.74 |
| Distrito Federal | 6 | | | | |
| Durango | 20 | | | | |
| Guanajuato | 40 | 38 | 13,923,281.74 | 366,402.15 | 3.60 |
| Guerrero | 51 | 6 | 8,257,746.80 | 1,376,291.13 | 2.13 |
| Hidalgo | 11 | 10 | 1,852,291.20 | 185,229.12 | 0.48 |
| Jalisco | 100 | 184 | 82,821,832.00 | 450,118.65 | 21.41 |
| Edo. De México | 11 | 7 | 4,405,248.84 | 629,321.26 | 1.14 |
| Michoacán | 51 | 64 | 30,118,064.00 | 470,594.75 | 7.78 |
| Morelos | 5 | | | | |
| Nayarit | 27 | 8 | 8,457,228.00 | 1,057,153.50 | 2.18 |
| Nuevo León | 4 | 22 | 9,887,476.12 | 449,430.73 | 2.56 |
| Oaxaca | 36 | 28 | 15,722,178.28 | 561,506.37 | 4.06 |
| Puebla | 34 | | | | |
| San Luís Potosí | 23 | 64 | 26,715,076.00 | 417,423.06 | 6.91 |
| Sinaloa | 17 | 20 | 3,896,269.80 | 194,813.45 | 1.01 |
| Sonora | 5 | | | | |
| Tamaulipas | 3 | | | | |
| Tlaxcala | 13 | 37 | 12,074,068.00 | 326,326.16 | 3.12 |
| Veracruz | 12 | 7 | 1,307,171.12 | 186,738.73 | 0.34 |
| Yucatán | 2 | | | | |
| Zacatecas | 126 | 322 | 146,609,020.00 | 455,307.51 | 37.89 |
| TOTAL | 623 | 899 | 386,886,387.77 | 430,351.93 | |

Fuente: Programa “Tres por Uno, Iniciativa Ciudadana”, SEDESOL, 2003



Gráfica 1: Proporción de clubes e inversión del Programa “Tres por Uno”

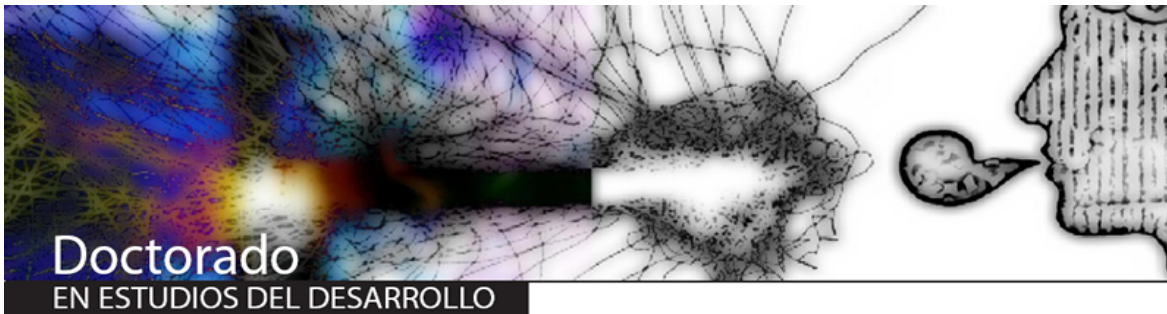


Fuente: Programa “Tres por Uno, Iniciativa Ciudadana”, SEDESOL, 2003

Esta no correspondencia, expresada entre el número de organizaciones migrantes, proyectos e inversiones comunitarias por entidad, de alguna manera se explica por la determinación de Gobierno Federal de transformar este programa de estatal (limitado a Zacatecas) a federal, alterando los principios que le dieron origen. Una primera consecuencia fue el cambio de su denominación: “Programa Tres por Uno, Iniciativa Ciudadana” abriendo un amplio margen y maniobra a los Presidentes Municipales para que en él se contemplaran necesidades sociales de cualquier comunidad sin sujetarse a la participación de la organización migrante. Más tarde, a través de una intensa lucha de los migrantes, cuyas presiones se hicieron sentir en el Congreso de la Unión y ante SEDESOL, este programa recuperó el espíritu original, adoptando el nombre de “Programa Tres por Uno para Migrantes” (Guadalupe Gómez, *Entrevista*, Los Angeles, Ca. 13 de Noviembre de 2003).

Además de lo anterior, como el Estado acentúa los montos de las inversiones sociales que provienen de las remesas colectivas, invisibiliza, ante la mirada instrumentalista, las diversas prácticas transnacionales de las asociaciones de migrantes que desde su formación les han servido de soporte. Por lo demás, este tipo de inversiones constituyen una de las pocas iniciativas que aunque se han transformado en política de Estado ellas responden a un transnacionalismo “desde abajo” que favorece la organización (Smith, M. P. y Guarnizo, L. E., 1999).

Conceptualmente, y en su expresión predominante, las remesas colectivas constituyen un *fondo de ahorro* que las asociaciones de migrantes destinan a la realización de proyectos comunitarios de acceso a la toda comunidad (Goldring, L., 1999), y un *recurso que obliga a la negociación* con los distintos niveles de gobierno permitiendo la realización de obras comunitarias que permanecen como rezago histórico (Moctezuma, M., 2000a), al tiempo que conducen al *seguimiento y evaluación de las políticas públicas* por

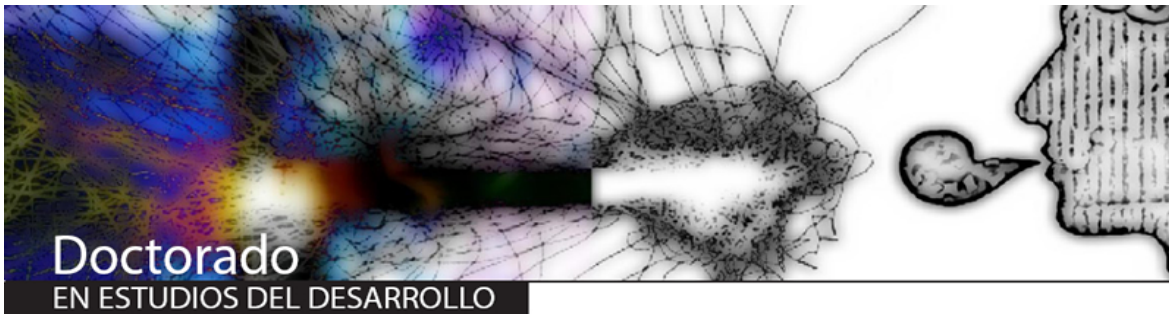


parte de los migrantes y a la exigencia de *rendición de cuentas* por los distintos niveles de gobierno. Por tanto, a través de las remesas colectivas es posible dar cuenta del desarrollo que alcanzan las prácticas sociales transnacionales de los migrantes, sus vínculos y el reconocimiento de su membresía o ciudadanía sustantiva por parte de las comunidades de origen, así como del desarrollo de la subjetividad como proyecto social cuyos límites dependen de la organización alcanzada.

Asimismo, respaldándonos en la historia y en las acciones que emprenden los clubes cuando recién se organizan, los estudios que al respecto se han realizado indican que *inicialmente* las remesas colectivas se invierten en obras como la construcción de templos, el apoyo a personas abandonadas y de la tercera edad, el envío de fondos para las fiestas patronales, la donación de ambulancias y autobuses, el traslado de cadáveres, además de respaldar a discapacitados con sillas de ruedas, anteojos, andaderas, prótesis, etc. En estos casos, el compromiso de los migrantes está dirigido hacia las personas más vulnerables, escuelas, hospitales y la iglesia del lugar. Se trata de donaciones esencialmente filantrópicas que constituyen una *primera manifestación* de su significado potencial; o como lo señala acertadamente un migrante: “los migrantes aprendimos que hay formas de vivir y relacionarnos con nosotros mismos. Aprendimos lo que es solidaridad sin saber su nombre: creamos redes sociales, sin saber organizar...” (González, J., 2003:3). Esa práctica *aún se expresa* genuinamente cuando los clubes sociales e incluso las asociaciones de migrantes deciden y realizan obras comunitarias fuera de los programas gubernamentales, lo cual sucede con amplia frecuencia.

De lo anterior se desprende que cuando las remesas colectivas continúan ancladas predominantemente en las comunidades filiales transnacionales, aunque son capaces de ampliar el capital social entre los migrantes, éste no logra aún la madurez necesaria para transformarse propiamente en organización. Aún así, se trata de una estructura compleja, *una organización de primer nivel*, la que contar con un liderazgo acertado, en lo sucesivo, será capaces de asumir como reto el desarrollo social de la comunidad de origen. Por tanto, de cualquier manera, las remesas colectivas de los migrantes desde sus orígenes ya constituyen un fondo de ahorro y uso colectivo que da cuenta de las prácticas de los migrantes aún sin alcanzar la cualidad de servir para el diseño de las políticas públicas: “Hay muchos inmigrantes que, sin haber fundado formalmente organizaciones para auxiliar a sus comunidades, ayudan a menudo de una manera informal” (Martínez, J., 1996). Existen varios ejemplos de este tipo. Así, las primeras obras colectivas de los migrantes de la comunidad de Ánimas, Nochistlán, Zacatecas, se realizaron antes de que se constituyera el club respectivo (ver Goldring, L. 1992) y sin ningún programa gubernamental de corresponsabilidad; en este caso ya existía la vida comunitaria de los migrantes en Estados Unidos, sin que hubiera alcanzado el nivel de formalización. Otro ejemplo similar es el de los migrantes de Jomulquillo, Jerez:

En Jomulquillo siempre ha habido personas con cierto liderazgo que han encabezado obras como la construcción del templo, la reparación de la escuela y donaciones a familias necesitadas. *Se hacía esto*



sin que hubiera una organización como tal. Todavía, acá se hace una colecta anual y se envían recursos para la compra de fuegos artificiales para festejar el día de la Virgen de Guadalupe, el 12 de diciembre. También hemos ayudado en la fiesta religiosa que se hace ese día y ordenado misas del docenario. Se hacen asimismo donaciones para las personas de la tercera edad. *En esto el gobierno nada tiene que ver*” (Rafael Barajas, 24-V-2002).

Dicho sin rodeos, *en sus inicios los migrantes buscan apoyar a la comunidad canalizando remesas colectivas hacia las personas más necesitadas así como a la iglesia y otras instituciones de naturaleza social y comunitaria.* Se trata de acciones esporádicas, escasas, poco formales e invisibles para la sociedad en su conjunto y el Estado. Este aspecto es el que lleva a identificar a las remesas colectivas únicamente como donaciones, sin descubrir su diversidad, y aún menos las repercusiones culturales y políticas que se derivan de ello.⁴ Asimismo, al identificar sus orígenes se advierte que las prácticas transnacionales y la organización de los migrantes, por lo menos en Zacatecas no son tan recientes.

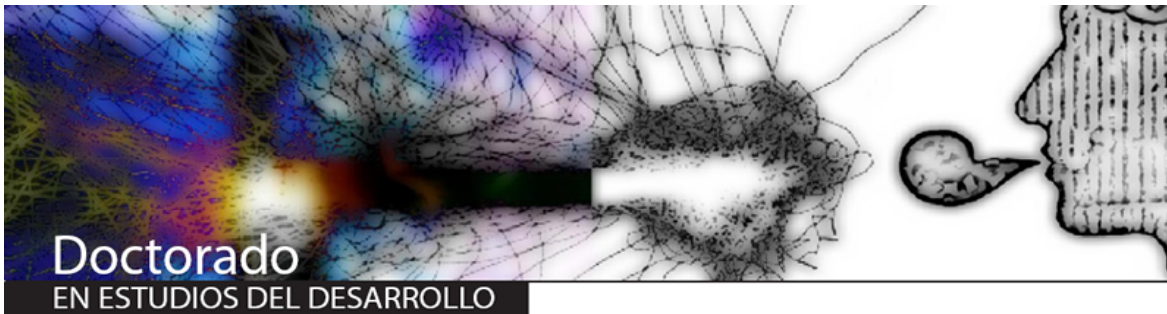
Siendo una modalidad de las remesas colectivas que se corresponde con las primeras manifestaciones de la organización migrante, *persiste* e incluso entre las asociaciones de migrantes. Una de las lideresas ha expresado en distintos momentos que la asociación de clubes a la que pertenece conserva el interés por llevar a cabo obras comunitarias en su comunidad sin la intervención del Gobierno. Ella menciona entre otras acciones el apoyo a colegios escolares, becas para estudiantes en la comunidad, construcción de asilos, etc. (Rosalva Ruiz, 21-VII-2001).

Al respecto, Ricardo López Rizo y Dolores Mendivil han traído a Zacatecas donaciones de aparatos y equipo para hospitales. En una visita donaron sillas para inválidos, tanques de oxígeno, camas para enfermos y ancianos de un sanatorio y muletas. Esa vez pregunté a Ricardo López por qué y cómo había empezado a hacer este tipo de donaciones y contestó:

“En una ocasión una persona enferma me llamó para pedirme una silla de ruedas. En Oxnard se me ocurrió poner en el periódico una nota solicitando algún donante y fueron tantas las personas que respondieron ofreciendo distintas donaciones, que me dije ¿qué voy hacer? Entonces me informé qué trámites tenía que hacer en la Aduana para traerlas” (Ricardo López Rizo, 16-V-2003).

Él lo justifica de esta manera: “...me donaron una grúa que permite que una persona se ponga de pie. Tuve que trasladarme hasta Houston en mi Van, salí en la madrugada y me aventé todo el

⁴ A las primeras manifestaciones de las remesas colectivas, periodo que barca desde la década de los 60's hasta 1993, se le ha denominado folklóricamente Programa “Cero por Uno”, para dar cuenta que en todo ese tiempo los migrantes emprendieron la realización de obras comunitarias cuyos costos fueron financiados por ellos al cien por ciento. Ya se sabe que el Gobernador Genaro Borrego Estada en 1986 estimuló el nacimiento de este programa con las primeras iniciativas; las cuales no llegaron a convertirse en un programa en todo el sentido del término.



recorrido de ida y vuelta sin parar; regresé a casa (Oxnard, Ca.) por la madrugada, pero se que con eso voy a ayudar a una familia o a varias muy pobres y eso es lo que me anima. *De esto el gobierno ni cuenta.* Hay muchas donaciones que podemos conseguir aquí, que hacen falta allá.” (Ricardo López Rizo, 16-XI-2005).

Otro aspecto no reconocido, es el hecho de que los migrantes, sin que se pongan de acuerdo, ante desastres naturales como los ocasionados por terremotos e inundaciones envían recursos con destino a las poblaciones devastadas. Obviamente, estas acciones muestran el grado de filantropía que los migrantes de distintos países logran movilizar cuando se conjuga, por una parte, la solidaridad; y por otra, la impotencia de una población que ha sido azotada por algún desastre natural. Los recientes huracanes de Wilma y Stan que azotaron en 2005 el Sureste mexicano dan cuenta de ello. Asimismo, entre los migrantes mexicanos se recuerdan las donaciones ante el terremoto que castigó duramente la Ciudad de México en Septiembre de 1985:

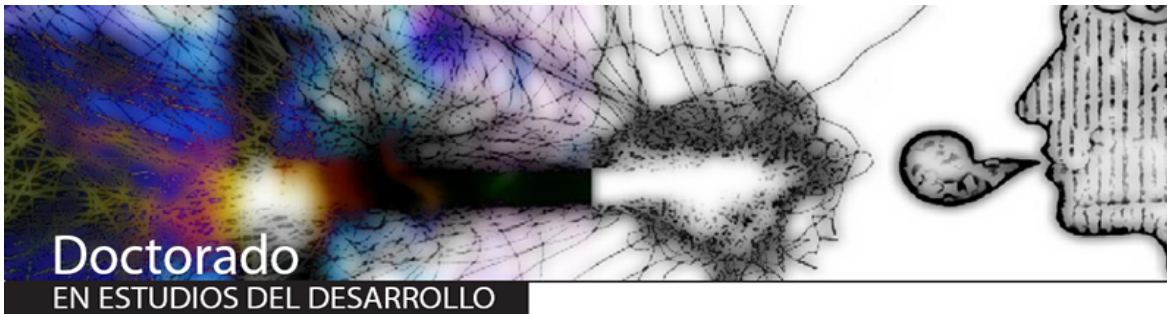
“Un día me preparaba para ir al trabajo cuando en la televisión se interrumpió la señal para informar que un terremoto muy fuerte se había sentido en el Distrito Federal. Ya en el trabajo siguieron las noticias y todos estábamos consternados. Por la tarde, cuando mis hermanos y mi papá regresaron del trabajo platicamos y decidimos que había que ayudar. Otro día llamamos y autorizamos un cargo voluntario de 50 dólares cada uno en el pago del teléfono. Allí vivían con nosotros otras dos personas que no tenían mucho que habían llegado del pueblo y también aportaron sus 50 dólares” (Dolores Barraza Ávila, *Entrevista, Zacatecas, Zac.*, 22-III-2006).

Mientras que desde Washington los salvadoreños declaran: “...Uno de los proyectos que nos llenan de orgullo es el que permitió a las Comunidades Unidas Salvadoreñas (CUS) donar 250 casas por medio del proyecto *Houses for the People* (Casas para el Pueblo) después de los terremotos del 2001”, (Blanca Cruz, 25-I-2004).

Esto es, las remesas colectivas en si mismas muestran una alta diversidad en sus manifestaciones en donde el Estado no siempre aparece jugando un rol, así sea secundario. Igualmente, aunque no es erróneo, resulta muy reducido definir las remesas colectivas a partir de la organización migrante cuyo destino son las obras sociales de tipo comunitario. Aquí las evidencias indican que se trata de recursos que rebasan con mucho las acciones de esos actores y que no siempre se les puede contabilizar.

Organización migrante y remesas colectivas

Las *comunidades filiales transnacionales* de los migrantes vinculadas a las manifestaciones iniciales de las remesas colectivas, con el tiempo logran evolucionar sobre la base de los *comités de pueblos o clubes sociales*, las cuales alcanzan mayores grados de complejidad cuando aquellos forman parte de una *asociación de clubes*: se trata de estructuras comunitarias que evolucionan y con ello transitan de las redes comunitarias hacia la organización. Un ejemplo muy utilizado entre los migrantes zacatecanos que ilustra la evolución entre la organización y las remesas colectivas lo provee el caso del Club Deportivo Santa Juana (Jalpa, Zacatecas). Su Presidente tiene muy claro que este club nació

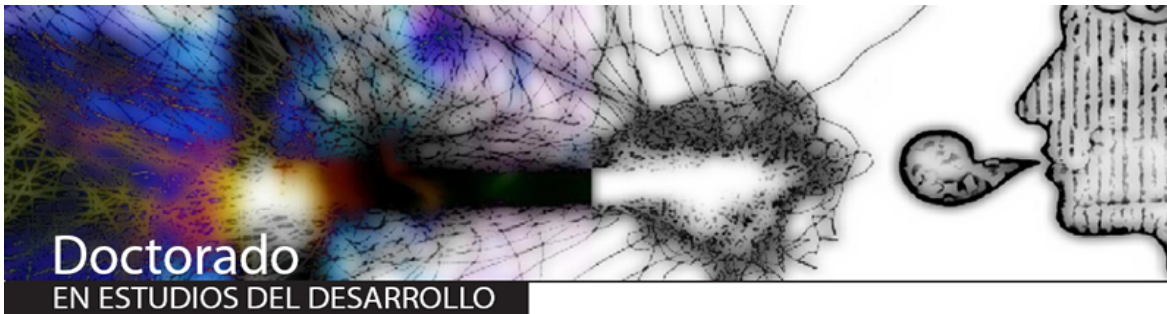


con el propósito de hacer un campo de fútbol; una vez que se concluyó esa obra, en seguida se patrocinaron también la perforación de un pozo para agua potable, se emprendió el alcantarillado, la pavimentación de las calles, el desasolve de una presa, y hasta la donación de una panadería para un joven que había quedado lesionado por un accidente, etc. (Guadalupe Gómez, 14-XI-2004). Esta primera acción permitió *conjuntar las voluntades* de los migrantes de una misma comunidad y a partir de ese impulso, contando con un liderazgo acertado, pronto emprendió otras obras y con ello también se fomentó la organización. Por supuesto, en este caso, lo decisivo fue que este club nació integrado a una asociación de clubes, lo cual sugiere que su evolución se explica asimismo como una estructura que nace como parte de un conglomerado social.

A menudo, la distinción de las remesas colectivas conlleva conflictos con el Estado. Por ejemplo, en una reunión de evaluación de las obras del Programa “Tres por Uno” realizada en el local de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, los directivos cuestionaron a los funcionarios municipales, estatales y federales sobre algunos incumplimientos y atrasos, se discutió acaloradamente con Pedro de León Mojarro (en aquel entonces, Secretario de Planeación y Desarrollo Regional del Gobierno del Estado de Zacatecas), el por qué no se había hecho el depósito correspondiente por el gobierno del estado para la construcción de un templo en la comunidad de Noria de Ángeles. El reclamo fue este:

El club ya hizo sus depósitos y el gobierno no ha hecho el suyo. Allí están los fondos de los compañeros depositados desde el año pasado[...] Hasta hora, en Noria de Ángeles no han llegado las obras del tan cacareado “gobierno del cambio”. Ustedes han hecho muchas carreteras, pero no siempre mencionan que las hacen con nuestro aporte[...] Si no piensan cumplir con su parte, *lo único que les pedimos es que no nos estorben y nos dejen hacer las obras a nosotros solos* (Javier Cruz Palomino, 13-XI-2003).

Lo sorprendente es que esta exigencia la encabezara Javier Cruz Palomino, quien afirmaba que la realización de esa obra les permitiría organizarse en Los Ángeles, Ca., y que el gobierno no percibía que a la construcción del templo le sucederán otras obras en beneficio de la comunidad. Es decir, *los líderes de las organizaciones de migrantes utilizan las remesas colectivas como vehículo para el desarrollo de la organización*; en cambio, algunas veces los funcionarios de gobierno descalifican las obras de los migrantes, alegando que no son prioritarias o que carecen de sentido, como ha sucedido en la construcción de lienzos charros, parques, kioscos, bardeado de panteones, restauración de edificios históricos, construcción de templos, etc. Un caso elocuente de esta contradicción lo constituyen las obras comunitarias que llevan a cabo las comunidades indígenas de Oaxaca y de otras entidades de México: se sabe que los migrantes indígenas combinan remesas colectivas con trabajo comunitario, y que esto se relaciona con el sistema de asignación de cargos. Se trata de una característica cualitativa que ya desde el diseño



mismo de las políticas de desarrollo, los gobiernos locales no comprenden, e incluso los conduce a objetar aquellas obras que consideran no prioritarias desde el punto de vista de la racionalidad instrumental. En cambio, para los migrantes indígenas, ésta es una forma de reafirmarse y de ser reconocidos como miembros y ciudadanos plenos de sus comunidades con todos los derechos y obligaciones. Es decir, las remesas colectivas *dan forma* al ejercicio de la membresía transnacional basada en las particularidades de la cultura y la tradición de las comunidades rurales, campesinas e indígenas.

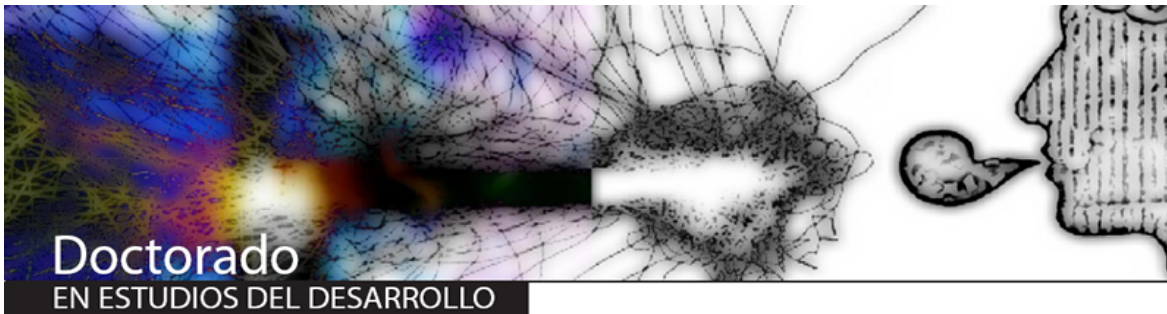
Estos ejemplos manifiestan que las remesas colectivas están relacionadas con la naturaleza y las peculiaridades de vida comunitaria transnacional y la organización migrante. Expresado de manera clara, *las remesas colectivas, tanto en dinero como en especie, no siempre están relacionadas con los programas de los distintos niveles de gobierno y tampoco dependen de que la organización migrante haya alcanzado un alto grado de maduración; por tanto, su complejidad es tal que sólo es posible develarla si se pone en el acento el sujeto que está detrás de ellas.*

Como hemos expuesto en otro trabajo, los llamados comités de pueblos se derivan de las comunidades filiales, y éstas proceden de la existencia previa de un núcleo de migrantes establecidos,⁵ (Moctezuma, M., 2000a); empero, su dialéctica no es sencilla, cuya lógica es la siguiente: todo núcleo de migrantes establecidos evoluciona necesariamente hacia las comunidades filiales, pero no toda comunidad filial transnacional da origen a la organización migrante (Moctezuma, M., 2000a). Esta sola aseveración implica que, por muy sencilla que sea la vida organizativa de los migrantes mexicanos de los años sesenta, ésta *representa una diferencia cualitativa* respecto de la vida comunitaria transnacional; por supuesto, las asociaciones de migrantes cada vez incursionan más lejos hasta convertirse en sujetos sociales, cuyas redes ya no son únicamente de migrantes sino entre organizaciones de varias regiones, entidades y países como sucede entre los migrantes de Zacatecas y Michoacán (México), y de éstos con El Salvador.

En efecto, aunque en los primeros comités o clubes sociales sobrevive la semejanza social y cultural con las comunidades filiales transnacionales, en términos estrictos se puede afirmar que los actores ya han trascendido simbólicamente el *sentido mentado y subjetivo* (Weber, M., 1984:6) de la acción comunitaria y han arribado a la *participación y membresía transnacional* (Moctezuma, M., 2004). En las prácticas de las comunidades filiales, lo que resulta es lo que social y culturalmente se comparte con los demás miembros del grupo, ya sea reproduciendo y/o reestructurando los procesos de socialización primaria

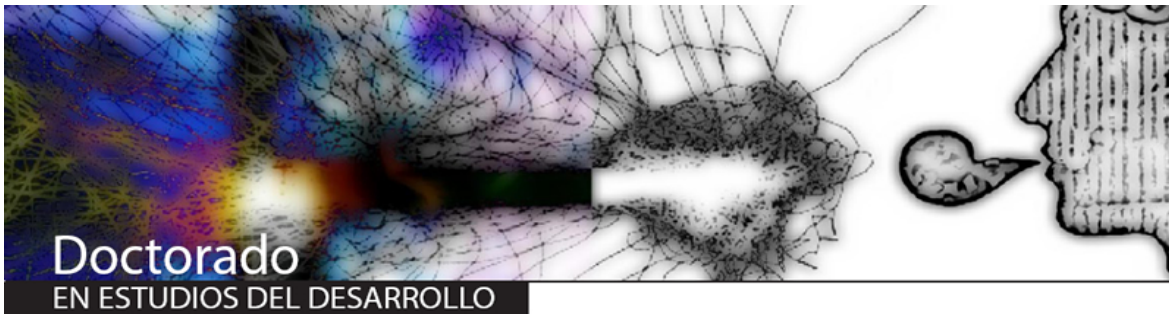
5

Entre los *migrantes establecidos*, la mujer y la familia son parte del nuevo patrón migratorio y es ella quien mejor reproduce la cultura y la vida social propia de las comunidades filiales. Sin esta cualidad es imposible que se reproduzca la vida comunitaria en su sentido pleno.



y secundaria, buscando rescatar y adaptarlos al nuevo contexto; en cambio, en los comités de pueblos o clubes sociales, lo que les caracteriza es el *involucramiento y compromiso con las prácticas binacionales, los proyectos y las utopías comunitarias*. Aún así, el rasgo característico de estos comités sociales de migrantes es que *su práctica es todavía muy local*. En ese sentido, las remesas son canalizadas a las comunidades de origen sin que haya de por medio una perspectiva que permita involucrar a los migrantes en el diseño de las políticas públicas de sus entidades.

La experiencia de la migración México-Estados Unidos, como ya se decía, indica que las remesas colectivas se asocian tanto a la aparición de las comunidades filiales transnacionales, como a la formación de los comités de pueblos o clubes sociales así como a un tipo de organización superior que ha evolucionado hasta la formación de las asociaciones de los migrantes como ha sucedido entre los migrantes mexicanos, y salvadoreños. Se trata de estructuras comunitarias, de *primer, segundo y tercer nivel* que a través de su empoderamiento van desarrollando distintas capacidades y experiencias. Esta distinción es importante porque da cuenta de variaciones en el uso y monto de las remesas, además de otros efectos cualitativos de importancia. Así, con el paso del tiempo, los clubes de migrantes desarrollan relaciones sociales y políticas más estables, además de tejer relaciones entre sí: a) se unen varios clubes que provienen de una misma comunidad; b) se organizan los clubes en asociaciones de migrantes del mismo estado de la república mexicana, circunscritos en Estados Unidos a un espacio geográfico y social; c) se formalizan algunas formas de relación (convenciones) entre las asociaciones de clubes que abarcan a cientos de clubes en varios estados de la Unión Americana, y, d) se conforman múltiples alianzas entre organizaciones de clubes de migrantes de distintas entidades de un mismo país. La experiencia indica que esta no es una secuencia por la que necesariamente se tenga que transitar, sino un complejo entramado social en donde el tejido se hace simultáneamente a todos los niveles y en direcciones múltiples; por ejemplo, existen varios comités de pueblos o clubes que provienen de una *extensa zona* (en sus pueblos de origen) que se unifican para realizar una obra social de repercusiones regionales, lo cual sólo es posible por el rol que desempeñan las asociaciones. Este hecho hace posible una intervención del Estado más eficaz y vinculada en estricto sentido a los programas de desarrollo regional, como sucedió con la realización de la carretera de Francisco R. Murguía en Zacatecas (Moctezuma, M., 2000b). Asimismo, el Programa “Cuatro por Uno” en ciernes, en el que se asocia por vez primera una empresa privada como *First Data*, con los aportes de los tres niveles de gobierno y de los migrantes organizados, podría evolucionar hacia ese tipo de proyectos, sobre todo cuando los migrantes presionan porque se prefiera con él los proyectos de infraestructura productiva. Otro caso también inédito es el financiamiento de 18 aulas destinadas al Campus Universitario de la UAZ en Jalpa



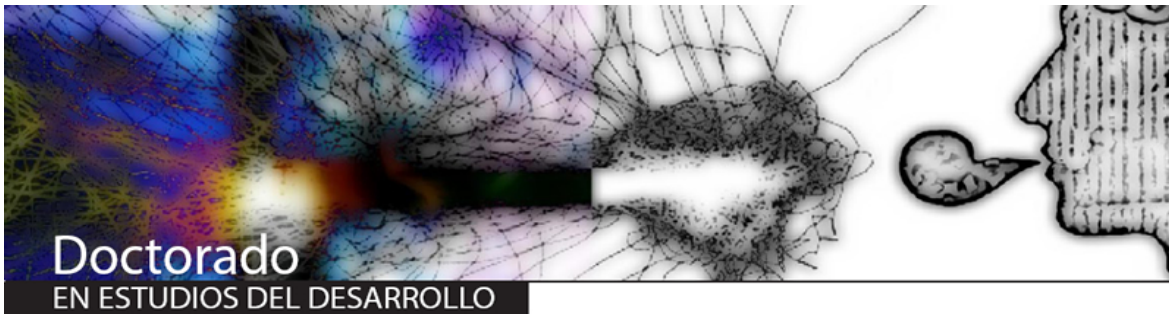
(Zacatecas) con fondos del Programa “Tres por uno” y donde la Universidad hizo su aporte proporcional.⁶

Con base en lo señalado hasta aquí, programas como el “Tres por Uno” pueden ser interpretados como un medio que sirve para que los migrantes conserven sus raíces e identidad, además de abrir posibilidades para el desarrollo de una variedad de prácticas extraterritoriales sobre la membresía comunitaria y nacional, favoreciendo con ello la organización migrante. Estos aspectos configuran parte de la nueva realidad del migrante colectivo formado por decenas de clubes sociales que dan origen a las asociaciones de migrantes. Su desarrollo y madurez se manifiestan claramente a través del *desdoblamiento institucional* (García Zamora, R., 2004) en donde, se llega a delimitar claramente sus actividades organizativo-comunitarias respecto de la inversión empresarial y participación abiertamente política, como ya ha sucedido entre los migrantes michoacanos, oaxaqueños y zacatecanos. *En éste proceso es donde la figura del migrante colectivo claramente llega a formar parte de las políticas de planeación y de desarrollo regional*, además de comprometerse binacionalmente con las luchas de las identidades, el desarrollo de la democracia (Moctezuma, M., 2005) y abrir el camino para el desarrollo de una *conciencia social* que los conduce, en distintos grados, al empoderamiento y la rendición de cuentas en un sentido más amplio, así como al cuestionamiento de las relaciones tradicionales de poder en sus comunidades. Obviamente, cuando se llega a este grado de evolución ya *no solo* se trata de la vida comunitaria transnacional sino de la constitución de un nuevo sujeto en donde lo que destaca son las redes entre asociaciones y líderes de migrantes, trascendiendo con ello el localismo.

Por tanto, las organizaciones de tercer nivel son las asociaciones enunciadas por los migrantes como las federaciones de clubes, en tanto que los académicos norteamericanos les llaman *hometown associations* (asociaciones de pueblos de origen). Sin embargo, al decir verdad, esta terminología ha resultado muy confusa porque lo mismo se utiliza para describir un club que a una asociación de clubes. Utilizando una imagen de ilustración, *el club* constituye la expresión singular de la organización: es la uva, en cambio, *la asociación* es el racimo de uvas, cuyas partes serán tantas según sea el tamaño de su unidad. La otra cuestión no menos importantes es que, no se trata simplemente de la suma de clubes, sino de una *estructura síntesis*, cuyas cualidades se explican por *el todo* y no por la suma de las partes. Por supuesto, en términos de representatividad existe también una diferencia cualitativa y cuantitativa. Entre el universo de migrantes, las redes sociales y las

⁶

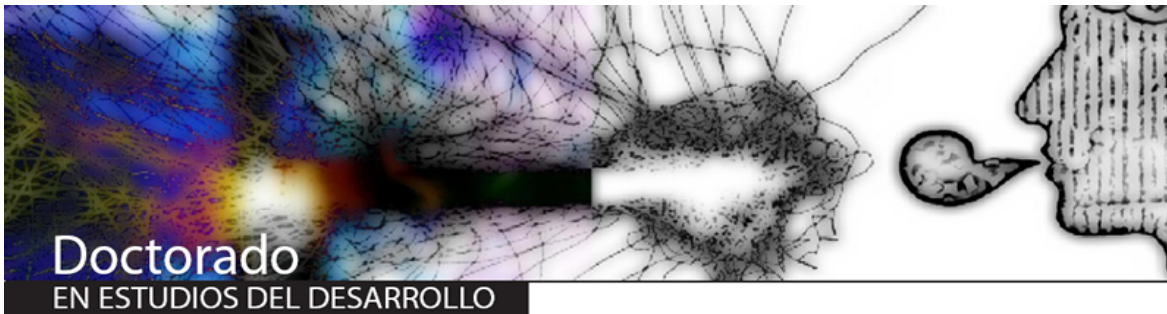
La Fundación Bancomer recientemente emprendió un programa de becas a estudiantes de nivel Secundaria que son hijos de migrantes y estudia la posibilidad de extender sus alcances hacia las necesidades más apremiantes de las comunidades de origen de los migrantes con la participación de las asociaciones de ellos en Estados Unidos.



comunidades filiales son estructuras muy amplias, en cambio los comités de pueblos y las asociaciones de migrantes son núcleos organizativos con un nivel de representación mucho menor. Aún así, su capacidad de influencia es inversa: *a mayor nivel de organización menor universo representado pero mayor legitimidad y capacidad de negociación con el Estado*. Esto mismo es válido para analizar las prácticas que rebasan lo local y terminan convirtiéndose en prácticas transnacionales, propias del trastocamiento de comunidades y clubes en sujetos.

Otro aspecto relevante y distintivo de las asociaciones de migrantes es que según sea su grado de desarrollo alcanzado, sus remesas cada vez más incursionan en acciones complejas destinadas a la infraestructura social, tales como, pozos para irrigación, presas, carreteras, invernaderos y otras actividades que fomentan el desarrollo social de los pueblos como son: bibliotecas, centros de cómputo, becas a estudiantes, etc. En el primer caso se trata de acciones estratégicas que hacen posible la comunicación y la inversión con aplicación productiva; en el segundo, se invierte en elevar el capital social de los miembros de la comunidad. Se trata por tanto de una diferenciación cualitativa vislumbra el futuro de la vida comunitaria. Al respecto existen algunos casos que pueden ilustrarlo: El Club El Remolino (Juchipila, Zacatecas) que es parte de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, es quizás el primero que decide pasar del terreno de la inversión social y comunitaria hacia la inversión productiva. La decisión de empezar a trabajar en proyectos productivos se deriva del interés de estos migrantes en construir una presa para riego con el aporte económico de sus miembros. Empero, esta nueva orientación productiva en sí misma es problemática en términos de la organización comunitaria, recaudación de fondos y destino de los mismos. Mientras que la experiencia de los clubes se focaliza en la formación de un fondo social que tiene como objetivo la satisfacción de las necesidades de servicios y de infraestructura social, cuyo destinatario es todo aquel que forme parte de la comunidad de origen, en este caso, la inversión productiva pretende beneficiar de manera directa solo a los socios que invierten. Y aunque los miembros del club siguen siendo los mismos, lo primero que hicieron fue asumir una doble denominación: cuando la inversión es comunitaria se siguen llamando Club El Remolino y cuando sus inversiones no son comunitarias adoptan el nombre de Club *Campesinos* El Remolino. Aquí lo paradigmático es que ambos clubes comparten la mayoría de sus miembros, distinguiéndose claramente uno y otro sólo por sus objetivos.

El nuevo Club Campesino El Remolino persigue un interés limitado a los socios y familiares mediante la realización de una obra de infraestructura productiva (Agustín Bañuelos, 27-III-2001). Estos socios cuentan con ganado y parcelas de régimen de propiedad privada de aproximadamente cuatro hectáreas de superficie, que en conjunto proyectan transformarlas en una micro-zona de riego. Por supuesto, los invitados son aquellos que tienen lotes cercanos a la ubicación de la presa y que son familiares de los propietarios (Encarnación Luna, *Entrevista*, 04-VII-2000). Para la construcción de esta obra, el Club cuenta con las inversiones de sus cuarenta socios interesados y con un

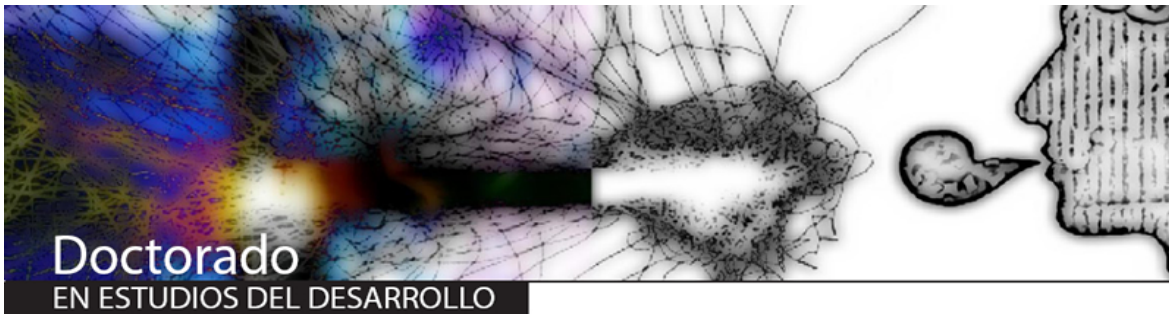


administrador que radica en la comunidad, el señor Encarnación Luna, quien en otras ocasiones ha estado al frente de diversas obras sociales financiadas por los migrantes.

El ejemplo del Club Campesinos El Remolino, por el tipo de organización entre los migrantes (ahorradores asociados) y por la naturaleza de la inversión (infraestructura productiva), representa una *versión mixta* entre la esencia colectiva–social de los clubes y la naturaleza colectiva–privada de los socios ahorradores, (véase Moctezuma, M., 2002 y 2003). Justo en este aspecto es por donde se avizora el tránsito hacia distintas opciones de inversión productiva de las remesas y ahorro vinculados tanto a programas diseñados para ese fin como distintas formas de organización empresarial de los migrantes internacionales. Es decir, el Programa Tres por Uno se adapta perfectamente a la naturaleza comunitaria de la organización de los migrantes, pero la experiencia descrita aquí vislumbra asimismo la necesidad de abrir un segundo tipo de organización, en la que es posible que aparezca la asociación de los migrantes ahorradores y/o empresarios y a partir de ellos generar programas de inversión productiva que no necesiten ceñirse a los lineamientos de los programas comunitarios.

Con frecuencia, un mismo migrante reúne como características el ser miembro de una organización de migrantes y al mismo tiempo es empresario y tiene capacidad de ahorro; sin embargo, resulta fundamental distinguir *funcionalmente* cuando actúa como miembro de un club o cuando lo hace como empresario con el objetivo de que el diseño de programas de inversión y financiamiento colectivo no se mezclen con otros de naturaleza empresarial; por ejemplo, el programa “Tres por Uno” se corresponde específicamente con el interés social de lo que he denominado como el *migrante colectivo* u organizado y no así con la inversión privada que es más afín al migrante empresarial y migrante ahorrador (Moctezuma, M., Rodríguez H. y Delgado R. 2000) y (Moctezuma, M. y Rodríguez, H. 2000). Por tanto, *es imposible que del migrante colectivo u organizado surja directamente la inversión privada*; sin embargo, la organización migrante, por su capital social acumulado, constituye un vehículo capacitado para difundir y promover este tipo de inversión, lo cual no debiera llevar a confusiones. Aquí lo importante no consiste en pasar de un programa de tipo comunitario a otro de naturaleza empresarial, sino en distinguir que existe necesidad de diseñar alternativas de inversión diferentes que pueden funcionar paralelamente, una al lado de la otra, cada cual con su propia reglamentación y clarificando sus objetivos (Moctezuma, M. 2002 y 2005). Sobre esto existen algunas experiencias en la antigua Yugoslavia, El Salvador y Puerto Rico que, sin hacer abstracción de los contextos y momentos específicos, pueden ser de utilidad, (Autler, L., 1997).

Finalmente, así como existe el señuelo de que es posible convertir las remesas familiares en inversiones productivas, generadoras de empleo, capaces de frenar la migración, existe asimismo la obsesión de buscar comparaciones cuantitativas entre las remesas colectivas y las remesas familiares. Realmente, si se quiere conocer su impacto, lo que debemos hacer es investigar en qué localidades se hacen este tipo de inversiones y qué magnitud representan con relación a la inversión en infraestructura y servicios impulsados por los



gobiernos municipales. Una ilustración de lo anterior lo constituyen las remesas colectivas de los migrantes de Nochistlán, Zacatecas.

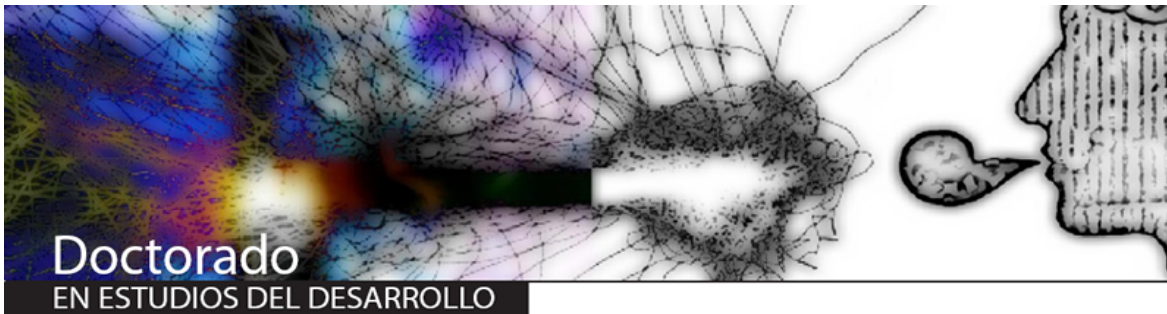
En efecto, en Nochistlán, en algunas comunidades las únicas obras de infraestructura que en 2005 se hicieron fueron las del Programa Tres por Uno. Por supuesto, este monto de inversión por parte de los migrantes les provee el derecho a exigir cuentas claras y en muchos de los casos los involucra en el diseño y orientación del gasto social del municipio, (Figura 2).

En efecto, se hicieron 28 obras comunitarias en 14 comunidades bajo el Programa “Tres por Uno”. En ellas participaron un total de 12 clubes de migrantes con una inversión de \$ 4'104,471.00 inversión que bajo el Programa “Tres por Uno” se convirtió en un monto total de \$ 16'417,884.00. Se trata además de clubes que pertenecen a las cuatro asociaciones de migrantes: Federación de Clubes Zacatecanos del Sur de California, Federación de Clubes Unidos de Zacatecanos en Illinois, Federación de clubes de Zacatecanos del Norte de California y Federación de Clubes de Zacatecanos de Fort Worth Texas. En este municipio existen clubes que tuvieron la capacidad de financiar simultáneamente varias obras de una comunidad y hubo otros que respaldaron proyectos comunitarios en varias comunidades a la vez como son los casos de los clubes La Villita y Las Ánimas; hubo asimismo clubes de varias comunidades que se asociaron entre sí para la realización de una sola obra como son Ranchos Unidos, La Labor y El Peine. Un aspecto a destacar es que los clubes Las Ánimas, El Sitio y La Villita decidieron crear un fondo conjunto para becas a estudiantes sobresalientes y humildes. Todo esto muestra un alto grado de evolución social y organizativo.

Figura 2: Nochistlán: rendición de cuentas ante los migrantes
“Día del Migrante”, 27 de Diciembre de 2006



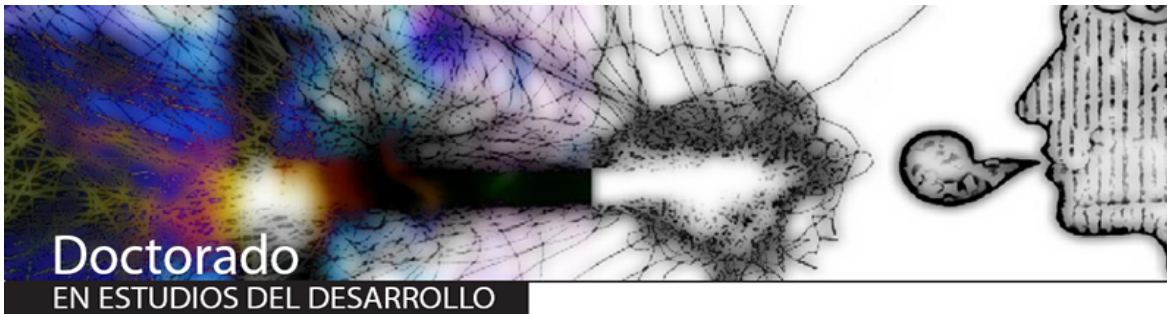
Además de estas características existen otras no observables: el crecimiento en el número de clubes y proyectos comunitarios de este municipio se explica por el rol que desde años atrás viene desempeñando Efraín Jiménez quien desde varias directivas atrás ha estado ocupando la cartera de Secretario de Proyectos de la Federación de Clubes del Sur de



California, situación que se ha venido a fortalecer con la elección del actual Presidente Municipal, Ramón Jiménez Fuentes, quien muestra una alta estima y responsabilidad para con los nochistlenses que residen en el extranjero

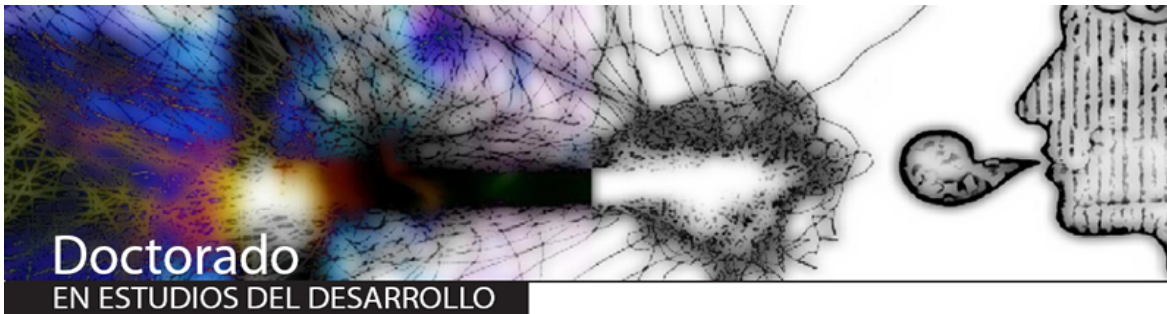
Conclusión: las remesas colectivas se pueden clasificar como *remesas formales* que están vinculadas a la iniciativa de los clubes, asociaciones de migrantes y el Estado y *remesas informales* en las que sólo participan los migrantes, principalmente las comunidades filiales. Éstas últimas datan desde varias décadas atrás y no es posible cuantificarlas. Las remesas colectivas presentan una gran diversidad en sus manifestaciones, por lo menos podemos distinguir cuatro tipos de ellas: a) *donaciones filantrópicas* a los más necesitados de una comunidad; b) donaciones a poblaciones distantes que sufren la investida de desastres naturales; c) transferencias destinadas al financiamiento de distintos proyectos comunitarios con acceso a todos los miembros de la comunidad, e, d) inversiones colectivas destinadas a determinados socios o familiares. Como parte de su diversidad, podemos asimismo encontrar envíos de remesas colectivas en especie y otras que se canalizan al mejoramiento del capital social como sucede con el establecimiento de programas de becas para estudiantes de escasos recursos y la donación de equipo de cómputo para escuelas. Esta diversidad es parte de las prácticas transnacionales que se desenvuelven en las comunidades filiales transnacionales, los comités de pueblo (clubes sociales) y las asociaciones (federaciones de migrantes), estructuras que se definen todas ellas a partir de el grado de evolución y organización que logran alcanzar y no por su relación con el Estado.

Existe, como tendencia, un alto grado de asociación entre la organización migrante y su involucramiento en los proyectos comunitarios a partir de las remesas colectivas. El tipo de inversiones que realizan los clubes son más complejas en tanto éstos son parte de las asociaciones y por tanto, actúan como parte del migrante organizado. Aún así, este es un resultado que también depende del liderazgo. Asimismo, el grado de madurez que llegan alcanzar las asociaciones de migrantes está en relación directa a su nivel de formalización, aspecto que funcionalmente permite distinguir y separar aquellas prácticas propiamente comunitarias respecto de otras de naturaleza empresarial o política en las que también se involucran los migrantes.



BIBLIOGRAFÍA

- Alarcón, Rafael, (2003), “Las Remesas Colectivas y las Asociaciones de Migrantes Mexicanos en los Estados Unidos” en Germán Zárate Hoyos (Comp.), *Problemas y Perspectivas de las Remesas de los Mexicanos y Centroamericanos en los Estados Unidos*, El COLEF/Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Autler, Lilian, (1997), “Una potencial alianza para el desarrollo: remesas y movimiento cooperativo en El Salvador”, en (Mario Lungo, compilador), *Migración Internacional y Desarrollo*, Fundación Nacional para el Desarrollo, El Salvador.
- Ayuntamiento 2004-07, (2005), *Tríptico*, Nochistlán de Mejía, Zacatecas, 27 de diciembre
- Durand, Jorge, (1988), “Circuitos migratorios”, en Calva, Tomás y López Castro, Gustavo (Coords.) *Movimientos de Población en México*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- García Zamora, Rodolfo, (2004), “Los retos de las organizaciones de migrantes mexicanos en Estados Unidos: el caso de las federaciones de clubes zacatecanos”, *Estudios Centroamericanos*, Julio-Agosto, Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (ECA), El Salvador.
- Goldring, Luin, (1992), “La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural” en *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 29, El Colegio de México, Mayo-Agosto.
- _____ (1998), “Desarrollo, migradólares y la participación ‘ciudadana’ de los norteros en Zacatecas”, en *Impacto de la Migración y las Remesas en el Crecimiento Económico Regional*, Senado de la República, México, 1999.
- González y González, Luis, “Suave patria” en *Nexos*, No. 108, México, diciembre de 1986.
- González, José, (2003), *Bi. Revista del México Binacional*, Año 1, Núm. 1, julio
- Martínez, Jesús, (1996), *Mundo Nuevo, San José Mercury, News*, 28 de Junio.
- Moctezuma Miguel (2000a), “La organización de los migrantes zacatecanos en los Estados Unidos”, *Cuadernos Agrarios*, Nueva Época, No. 19-20, México.
- _____ (2000b) “Coinversión en servicios e infraestructura comunitaria impulsada por los migrantes y el Gobierno de Zacatecas” en Miguel Moctezuma L. (Comp.), *Memorias de Migración*, CONACYT-SIVILLA, Mayo de 2000.
- _____ Rodríguez Ramírez, Héctor y Delgado Wise. Raúl, (2000), “Evaluación de programas y proyectos comunitarios y productivos con participación de los migrantes: el caso de Zacatecas”, *Informe de Investigación*, UAZ.
- _____ y Rodríguez Ramírez, Héctor, (2000), Programas “Tres por Uno” y “Mi Comunidad”: evaluación con migrantes zacatecanos y guanajuatenses radicados en Chicago, Ill. y Los Angeles, Ca., *Informe de Investigación*, UAZ.
- _____ (Julio-Diciembre, 2002), “Los mexicanos en Estados Unidos y la inversión productiva en México”, *Migraciones Internacionales*, No. 3 Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.



_____ (2003), "The Migrant Club El Remolino: A Binational Community Experience", in *Economic Integration and Popular Resistance in México*, Timothy A. Wise, Hilda Salazar y Laura Carlsen, Kumariam Press, 2003.

_____ (2004) "Justificación empírica y conceptual del voto extraterritorial de los mexicanos con base en la experiencia de Zacatecas, *Sociológica*, No. 56, Universidad Autónoma Metropolitana, México.

_____ (2005), Morfología y desarrollo del desarrollo de los mexicanos en E. U. El migrante colectivo como sujeto social, <http://www.migracionydesarrollo.org/>, ventana "documentos", 2005.

Riversa-Salgado, Gaspar y Escala Rabadán, Luis, (2004), "Identidad colectiva y estrategias organizativas entre migrantes mexicanos indígenas y mestizos", en *Indígenas Mexicanos Migrantes en los Estados Unidos*, Miguel Ángel Porrúa.

Rouse, Roger Christopher, 1994, "Mexican migration and the social space of postmodernism", in *Diaspora*, 1 (1), La Jolla, San Diego Center for U. S. Mexican Studies, University of California.

Smith, Michael y Guarnizo, Luis Eduardo (1999), "The locations of transnationalism", Michael Peter Smith and Luis Eduardo Guarnizo (Ed.), *Transnationalism from Below*, Transaction Publishers, New Brunswick, New Jersey.

Torres, Federico "Uso productivo de las remesas en El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua", CEPAL, LC/MEX/R.662, 1998.

_____ "Uso productivo de las remesas en México, Centroamérica y República Dominicana. Experiencias recientes", en *Simposio sobre Migración Internacional en las Américas*, Organización Internacional para las Migraciones/Comisión Económica para América Latina y el Caribe, San José de Costa Rica, 4-6 de septiembre de 2000.

Weber, Max, (1984), *Economía y Sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, Fondo de Cultura Económica, México.

Entrevistas y otros materiales

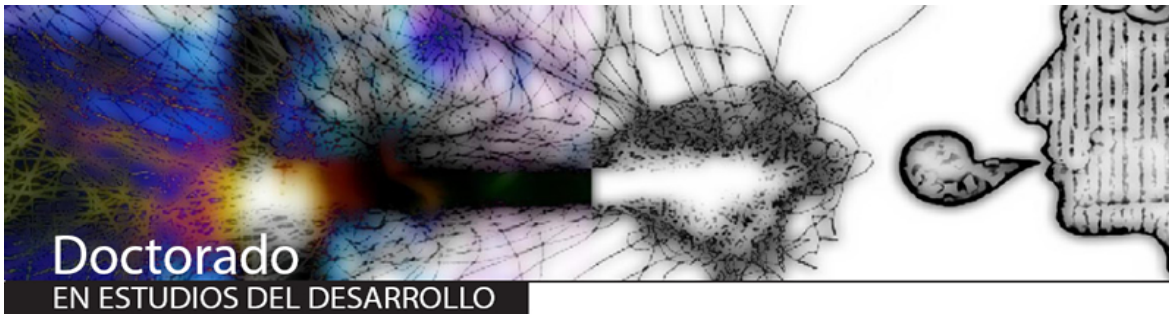
Bañuelos, Agustín, *Entrevista*, Club Campesinos El Remolino, Inglewood, Ca., 27 de Abril de 2001.

Barajas, Rafael, Expresidente de la Federación de Clubes de Zacatecanos del Sur de California, *Entrevista*, Los Angeles, 24 de mayo de 2002.

Barraza Ávila, Dolores, Migrante retornada, *Entrevista*, Sain Alto, Zacatecas, 22 de Marzo de 2006.

Casillas, Gregorio, Líder Pionero en la década de 1960, organizador de la Primera Federación de Clubes Zacatecanos en Los Angeles, Ca. *Entrevista 1*, Zacatecas, 10 de Diciembre de 2003 y *Entrevista 2*, Los Angeles, Ca. Febrero de 2001.

Cruz, Blanca, Lidereza del Club El Chiquirín, *Entrevista*, Washington, D. C. 25 de Enero de 2004).



- Cruz Palomino, Javier, Presidente del Club Rieleros Noria de Ángeles, *Entrevista*, Los Ángeles, Ca., 13 de Noviembre de 2003.
- Gómez, Guadalupe, Presidente de la Federación de Clubes de Zacatecos del Sur de California, *Entrevista*, Zacatecas, Zac. 14 de Enero y 13 de Noviembre de 2006 .
- López Rizo, Ricardo, *Entrevista 1*, Zacatecas, Zac. Mayo 16 de 2003 y *Entrevista 2*, Los Angeles, Ca., Noviembre 16 de 2005.
- Luna, Encarnación, *Entrevista*, Comunidad El Remolino, Juchipila, Zacatecas, 4 de Julio de 2000.
- Ruiz, Rosalva Ex-Presidenta de la Federación de Clubes Unidos de Zacatecos en Illinois, Chicago, Ill., 21 de Julio de 2001.